

CORINA

Y LOS ESPUMARAJOS

ILEANA CONTRERAS CASTRO

ILUSTRACIONES DE
MARÍA ZÚÑIGA MENA





Una mañana muy soleada y brillante vio nacer a una niña. Muy emocionado, el papá tomó a la niña en brazos y la llamó Corina.



La chiquita crecía muy traviesa y curiosa. El mundo entero era motivo de asombro. Mostraba fascinación e interés por cada cosa, pero entre todo cuanto veía, siempre la espuma era lo que más le encantaba: la del jabón, la del champú, la que se formaba al batir huevos y, más que nada, amaba la que hacían las olas del mar.

Ella pedía que le
regalaran cosas
de la alacena
para poder hacer
extrañas mixturas.
Quería crear sus
propias espumas.





Corina se subía en un banco suficientemente alto para alcanzar la mesa, tomaba vasos, cucharones, embudos y revolvió. Unía pasta de tomate con leche condensada, y mezclaba; jugo de mora con aceite, y mezclaba; azúcar con manteca de maní, y mezclaba, pero ¡nada de espumas! De aquello solo quedaban líquidos pegajosos o pestilentes. Al día siguiente volvía a intentarlo y así por mucho, mucho tiempo.

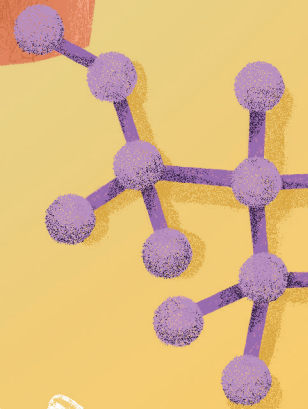
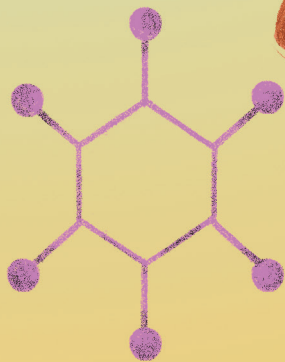
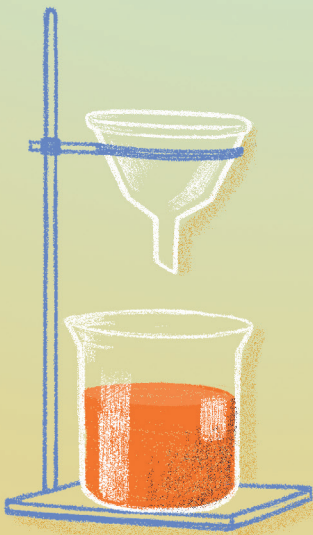
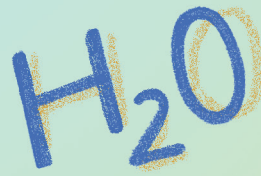
Ya un poco más grande, ella misma buscaba lo necesario para sus experimentos: mayonesa con sirope, y revolvía; jugo de manzana con semilla de alcaravea, y revolvía; harina con goma, y revolvía; vinagre con bicarbonato, y revol... ¿qué? Corina no podía creerlo, ¡ahí estaba el gran espumarajo! Corrió y llamó a toda la gente de su casa y, para el asombro de su público, mezcló las dos cosas y el vaso se llenó de borbollones. Su padre, que observaba atento el espectáculo, entendió en ese momento que su hija tenía una mente muy inquieta y que no bastarían las muñecas, ni las tacitas de té, para mantenerla contenta. Así que le preparó una gran sorpresa.






Corina, por su parte, soñaba con hacer grandes y espumosos descubrimientos. Para eso memorizaba nombres de elementos químicos. Por las noches, en lugar de contar ovejas, los repetía en orden para conciliar el sueño: aluminio Al, sodio Na, potasio K... A veces, solo recitaba los más difíciles, y otras los que le parecían graciosos y la risa la despertaba de nuevo.

Un día el papá la llamó desde el ático. Ella subió saltando las escaleras de dos en dos y vio que él había llenado el cuarto de mesas, tubos de ensayo, crisoles, embudos y todo lo necesario para su laboratorio personal.





LEVADURA



–Corina –dijo el papá sabiendo que la niña daría la respuesta correcta–, en estos frascos que ves aquí tengo peróxido de hidrógeno, colorante, jabón líquido y agua tibia, si decís qué falta, este laboratorio será todo tuyo.

Corina pensó unos minutos. Observando todos los componentes y haciendo la mezcla en su cabeza gritó –¡levadura, levadura! –Con una gran sonrisa.

H_2O_2



–¿Pues qué estás esperando? –dijo él emocionado. La niña puso la levadura en todos los frascos que su padre había preparado y las espumas empezaron a salir. Burbujas anaranjadas, rojas, verdes, azules... eran tantas que llenaron el cuarto. Corina y su papá se reían con toda la gana, se perdían y se encontraban entre las efervescencias, se tomaban las manos y daban vueltas, asomaban la cara por las espumas amarillas y desaparecían entre las rosadas y moradas. No quedó un lugar que no tuviera espumarajos, hasta dicen en el barrio que se salían por las ventanas.



Corina creció y con ella su amor por la química y los experimentos. Llegó a ser profesora de universidades importantes y a hacer grandes descubrimientos científicos. Pero su mejor creación fue una pasta dentífrica que al contacto con la saliva hacía una gran espuma de colores, y quienes la usaban, mientras se lavaban los dientes, no paraban de reír a carcajadas.



CORINA: NIÑAS EN ACCIÓN

El Programa Niñez Ciudadana de la Fundación PANIAMOR, junto con el Ministerio de Educación Pública, la Dirección Nacional CEN-CINAI, Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan “Corina: Niñas en Acción”.

Esta caja de herramientas -compuesta por cuentos, audiocuentos y guías de lectura- se enfoca en las aventuras de niñas que crecen en distintos contextos del país y tienen dos cosas en común: 1) todas llevan por nombre Corina y 2) su curiosidad las ha guiado a amar las matemáticas, las ciencias, las tecnologías, la ingeniería y el arte.

Todas estas historias llevan la voz de las niñas con las que fueron validadas y buscan motivar el desarrollo de habilidades STEAM sin barreras, acercando a la población de Primera Infancia a estos campos y en especial a las niñas.

